

Suerte con las mujeres



Araceli Ardón
(LCC'83)

Para los que vivimos en el resto del país, los intelectuales capitalinos son en su mayoría ajenos, distantes. Este libro, por el contrario, nos vincula con los escritores de mi generación que viven en México, D.F., y nos deja sentir junto con ellos cariño hacia esa ciudad, entenderla un poco más y conocer su historia reciente.

Luis Miguel Aguilar nació en 1956, en Chetumal, pero llegó al Distrito Federal —más concretamente, a la colonia Condesa— cuando era un niño. Ahí ha vivido desde entonces, y el libro es un recuento de sus memorias de niñez, adolescencia y juventud. Sobre sus páginas sopla un aire fresco, de camaradería compartida.

Compré varias copias del libro porque en el verano pasado coordiné un taller para escritores y María Luisa Puga pidió que lo leyéramos para su seminario, así que escuché muchos puntos de vista sobre estos textos. Todos coincidían en que la calidad de los relatos es desigual, en que

había partes aburridas; alguien más me dijo que no creía que todo eso le hubiera pasado al autor, que seguramente eran fantasías.

Vamos por partes: así es la literatura. Hace muchos siglos dejó de ser válido el dogma de que sólo debía escribirse lo visto y lo vivido. Los cronistas de la conquista, comenzando por Colón, narraron sus experiencias y las aderezaron con una buena parte de ficción. No importa la verosimilitud si el resultado es bueno.

Además, yo le creo a Luis Miguel. Nací dos años después, en una pequeña ciudad del centro del país, pero viví una adolescencia compartida con él

en canciones, modas, acontecimientos nacionales y eso que llamamos la cultura de un pueblo, que nos hace ser hermanos. Del libro, me salté la parte de las canicas y los juegos de fútbol, porque nunca me han interesado, pero de los recuerdos de puerbería me fascina la forma en que habla de su espacio:



▲ Aguilar, Luis Miguel:
"Suerte con las Mujeres".
Cal y arena. México, 1992.

un parque, cuerdas enteras que eran sus dominios, la tiendita de la esquina, los libros que respondían dudas.

Otro logro es el lenguaje: es tan vivo que se puede oír a los muchachos de su pandilla, sentir sus movimientos y compartir sensaciones a partir del argot llevado al libro, lo que no es tan fácil de conseguir. Lo hicieron de manera excesiva los escritores de la onda, que por su estilo basaban todo en los diálogos: casi no había reflexión ni descripción que no fuera pronunciada por los personajes, y su lenguaje era pobre por la constante repetición de palabras que caracteriza al caló.

No es un libro con grandes pretensiones literarias, aunque el autor es crítico literario. Creo que su género —vamos a llamarlo memorias prematuras o autobiográfico íntimo— es tan informal que responde justamente a las intenciones del escritor: no se trata de ponerse serios, sino de reírse juntos.

Por cierto, "Suerte con las mujeres" es un pequeño homenaje a Joan Manuel Serrat, quien interpreta una canción con ese título. Aguilar dice que no tiene suerte con nosotras. Quién sabe. En la foto del libro se ve simpático, y muchas de sus anécdotas están llenas de buen humor y bromas sobre sí mismo. Además, es poeta y ensayista; los poetas suelen enternecer a las mujeres. Y para completar el círculo de confidencias, algunos de sus mejores párrafos tienen que ver con lo que otros escritores han despertado en su espíritu. Comparto éste con ustedes:

"Dice Eliot en *Gerontion* que la historia sólo nos engaña con el susurro de la ambición, porque nos da cuando estamos distraídos, y nos da lo que nos da con tantas confusiones adjuntas que lo dado arrasa con la expectativa; nos da demasiado tarde aquello en lo que ya no creemos, nos da demasiado pronto cosas que las manos aún débiles no pueden atesorar".

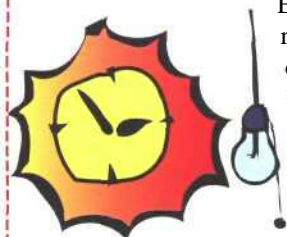
Araceli Ardan es Directora y Fundadora de la empresa editorial Comunicación del Centro. Ha sido profesora del ITESM, Campus Querétaro, y en 1988 obtuvo el primer lugar del Premio Nacional de Periodismo "Rosario Castellanos".

QUANTOS



El año de 1995 fue el más violento que la Ciudad de México ha vivido en su historia moderna. Se reportaron alrededor de 600 crímenes serios cada día, un 32 por ciento arriba de 1994 y más que en ningún otro año desde la revuelta revolucionaria de 1910.

(*El Norte*, enero 10 de 1996).



En los tres diferentes horarios que rigen el territorio nacional, los relojes deberán adelantarse una hora a las 2:00 horas del domingo 7 de abril.

La medida durará hasta el 27 de octubre y el programa se piensa aplicar los próximos cuatro años.

Entre las ventajas del "horario de verano" destaca un ahorro de mil

300 kilovatios-hora al año, lo que significa el consumo de electricidad anual en Tlaxcala o Aguascalientes.

(*Época*, enero 8 de 1996).



Hasta octubre de 1995 habían muerto 14 mil 421 mexicanos por SIDA. Según la Secretaría de Salud (SSA), debe haber aproximadamente 120 mil seropositivos, muchos de los cuales desconocen estar infectados con este virus. Mientras en 1985 una de cada 30 personas adquiría la enfermedad, ahora, una de cada seis la contrae.

(*Época*, enero 1 de 1996).



El Censo de Población de 1994 señala que la comunidad hispana en Estados Unidos representa la segunda minoría étnica, después de la afroamericana. Actualmente asciende a 25 millones de personas, 9.8 por ciento de la población total; de ellas, más de 16 millones son de origen mexicano. Su poder de compra se estima en 200 mil millones de dólares anuales y para el año 2000 se espera alcance los 475 mil millones de dólares.

(*Expansión*, diciembre 6 de 1995).



Estados Unidos deportó un número récord de ilegales en 1995: 51 mil 600, alrededor de un 15 por ciento más que en 1994.

(*Time*, enero 8 de 1996).



En la actualidad operan 280 sistemas de cable en diversas ciudades de México, con una infraestructura instalada de 38 mil kilómetros que llega a más de un millón 250 mil hogares, equivalentes al 12 por ciento de

las casas que cuentan con televisión. En promedio ofrecen 30 canales a sus suscriptores y generan más de 5 mil empleos directos. El valor comercial de la industria asciende a más de 13 mil millones de pesos.

(*El Financiero*, enero 17 de 1996).